

JUAN LUIS VIVES: LA GUERRA, VISION HUMANISTA

(en De La Concordia y Discordia en el Género Humano) (*)

Pedro D. Pérez Sanhueza (**)

INTRODUCCION

La guerra es un tema concurrente en la historia y por ello el anhelo de paz ha sido un motivo central en la vida del hombre desde el primer momento de su aparición en el escenario histórico. Asimismo, con el desarrollo de la civilización ha crecido en intensidad y en urgencia el problema de la armonía y el conflicto; el punto de partida para el examen de la guerra y la paz será, por tanto, el hombre mismo; de allí que la posición de cualquier pensador acerca de éste descansa sobre una amplia teoría de la naturaleza de las personas en sus múltiples asociaciones, instituciones y actitudes; y pasa del estudio del hombre como individuo que conoce y actúa, al del hombre como miembro de un grupo nacional, económico, religioso y cultural.

La guerra, como acontecimiento histórico, provoca tentativas de explicar su propia dinámica. Los hechos precedentes a las explicaciones; pero éstas son frecuentemente estimuladas por el deseo de explicar serenamente por qué tienen lugar las guerras, y cuáles son las relaciones causales necesarias para asegurar una paz estable. Un teórico sostendrá que la paz sólo puede lograrse a través de la destrucción permanente de los antagonismos socioeconómicos, otros ofrecerán enfoques distintos insistiendo en que sólo podrá ponerse fin a las guerras mediante la canalización constructiva de las tendencias agresivas de origen instintivo.

CONCEPCIONES DE LA GUERRA

I. APOLOGIA

Así, vemos que esta problemática puede ser analizada desde variados ángulos. Una de las teorías más antiguas sobre las causas de conflicto la encontramos en Heráclito, para quien la guerra está en la naturaleza de las cosas; esta es la expresión peculiarmente humana de la lucha que prevalece en todo el universo: "los hombres deberían saber que la guerra es general y que la justicia es luchar; todas las cosas nacen y mueren a través de la lucha, y ésta es expresión de los conflictos que existen entre los hombres tal como es también una condición del desarrollo de la vida física; *polemos pater*

(*) Con algunas modificaciones, el texto de este artículo corresponde a una conferencia presentada por el autor en el ciclo: "El significado de la guerra en algunos momentos de la Historia". Organizado por la carrera de Historia y Geografía del Instituto Profesional de Chillán, el día 6 de mayo de 1988.

(**) Profesor de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad del Bío-Bío.

De este modo, los Estados tienen un derecho ilimitado a declarar la guerra según sea ésta útil o inútil para ellos. Esto es particularmente notable en los siglos XVII y XVIII, en que el concepto de poder absoluto de los príncipes, admite que en éstos reside la calificación de las guerras, convirtiéndose éstas en un medio que se puede utilizar al libre albedrío. Lo anterior se debe a la cesión al Estado o a su representante de la soberanía.

Bodino (1530 - 1596) vio que la naturaleza fundamental del Estado es independiente de la forma de gobierno. Desarrolla la noción de una autoridad soberana inalienable, imprescriptible e incapaz de limitación legal. La soberanía no está limitada ni en responsabilidad; puesto que es absolutamente soberano quién, salvo a Dios, no reconoce a otro por superior (8).

En Thomas Hobbes, (1588 - 1679), "el hombre se organiza en sociedad como forma de poner fin a la guerra", *Bellum omnium contra omnes*, (La guerra de todos contra todos), producto de la lucha caótica por los bienes que son pocos y las necesidades que son infinitas, circunstancia que convierte a todo hombre en un lobo para los demás, *homo homini lupus*. De tal modo, Hobbes hace que su comunidad o civitas, "esé gran leviatán, nazca materialmente de un pacto o convenio establecido por cada cuál con todos los demás; con objeto de transferir a un hombre o a una asamblea de hombres el derecho de cada individuo a gobernarse a sí mismo, lo que lleva consigo una rendición incondicional de ciudadano al Estado y a quien lo represente"(9).

Para Rousseau, (1712 - 1778), "la guerra privada de hombre a hombre no puede existir ni en el Estado natural, ni en el Estado social, donde todo se encuentra bajo la autoridad de las leyes; la guerra no es, pues, una relación hombre a hombre, sino una relación de Estado a Estado, en la cual los individuos son enemigos accidentalmente y teniendo como fin la destrucción del Estado enemigo, hay derecho a matar a los defensores en tanto estén con las armas en las manos y si no es así, recuperan su condición de simples hombres y el derecho a la vida" (10).

¿Cómo poner fin a ese estado de guerra permanente entre los hombres? La respuesta de Rousseau es igual a la de Hobbes: a través de un pacto social, de un contrato. Sin embargo, su interpretación es radicalmente distinta, para él, este contrato está viciado, porque la paz lograda es producto de una desigualdad. Está firmada desde una posición de fuerza, la paz que ofrecen unos tiene como contrapartida la legitimación de la usurpación anterior. De este modo, rechaza las teorías de Pufendorf y Bossuet sobre la formación de los estados y la institución monárquica que los preside (11).

IV. OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Después de estas concepciones, de estas precisiones sobre el tema, quiero comunicarles mi intención última en esta conferencia. Esta es, invitarlos a pensar en esta problemática tan contingente, a través de las fuentes en busca del saber, del conocimiento perfeccionador, de la verdad.

Ustedes se preguntarán, ¿para qué sirve ir al encuentro del pasado? ¡si pasado es!. En ese pasado están nuestros cimientos, nuestro ser, nuestra posibilidad de proyección, de perfección. Por ello "leemos las obras de los grandes pensadores, para acostumbrarnos a pensar con claridad y no sólo para

(8) HUESBE LLANOS, Marco, A.; *La recepción del pensamiento político - jurídico de BODINO en autores alemanes de comienzos del siglo XVII* (revista de estudios histórico-jurídicos). 2, Escuela de derecho, UCV, 1971, p. 191ss.

(9) HOBBS, Thomas; *El Leviatán*, (Sarpe, Madrid, 1984). Tb. SCHUMPETER; J.A., *Historia del Análisis económico*, (Ariel, Barcelona, 1971), cap. 2, p. 35ss.

(10) ROUSSEAU, J.J.; *El contrato social*, (Trad. E. Azcoaga, Sarpe, Madrid, 1983), cap. IV, p. 35ss.

(11) Matthew, J.; J.J. ROUSSEAU. *Su vida y su obra*. (Trad. Enrique Pepe, Editorial Antonio Zamora, Buenos Aires, 1958), lib. 3, p. 315ss.

comprender la época en que vivieron; estudiamos las confusas ideas que han movido a los hombres a fin de comprender nuestra propia confusión y poner orden en ella" (12).

IV. VIVES: SU TIEMPO Y SUS CONTEMPORANEOS.

Dentro de los postulados arriba citados, he desarrollado esta materia, fundamentalmente a partir de un gran pensador del mundo moderno, renacentista y profundamente humanista, a objeto de entregar su visión contemporánea, definida.

A Vives le tocó nacer en un período de singular brillo en la historia universal (13). Coincide su nacimiento con la toma de Granada por los Reyes Católicos, con la expedición de Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo y con la consolidación de un Estado moderno español, el primero en Europa, consecuencia lógica de la grandeza material, administrativa, militar y política de España, en que germinan con fuerza propia figuras tan representativas como los Vitoria, los Soto, Azpilcuteta, Cobarrubias y Leiva, los Suárez.

Los albores del Renacimiento coinciden en España con un vigoroso movimiento de reforma moral y religiosa que conmueve profundamente la conciencia nacional. Este movimiento humanista y religioso tomará cuerpo con la fundación de la Universidad de Alcalá y la publicación de la primera biblia políglota de Europa.

En este ambiente, enriquecido por los vientos del Renacimiento italiano pasa Vives su niñez y su adolescencia, desde donde emigra, a los 19 años de edad, rumbo a París donde obtiene su doctorado consagrándose posteriormente en Brujas y Lovania al estudio de las lenguas griega y latina.

En el tiempo de Erasmo, con su *Philosophia Christi*, que preside el florecimiento del humanismo germánico. Vives se entregará con fervor a ella entrando en contacto personal con el vate, trabando con él una amistad entrañable que lo impulsará a ensalzarlo y defenderlo de los ataques de los adversarios, llamándolo como Dante a Virgilio, su señor, su maestro y su padre. (14)

De Erasmo tomará la idea de la *Universitas Christiana* y del Príncipe Cristiano, radicalmente opuesta a la doctrina de Maquiavelo, y que en Vives, imbuido del sentimiento optimista de la gracia, madurará especialmente, al entrar en contacto con el medio inglés en que se encuentra a su otro amigo y maestro, Thomas More.

(12) CROSSMAN, R.H.S.: *Biografía del Estado Moderno*, (F.C.E. 1965), p. 16.

(13) JUAN LUIS VIVES (1492 - 1540). Valenciano, cima del humanismo europeo, amigo entrañable de Erasmo, cultivó las humanidades estudiando en Alcalá, París y Brujas, enseñando en Lovaina y Oxford. Mentor de Guillermo de Croy, más tarde arzobispo de Toledo; preceptor de María Tudor, se opuso al divorcio de Enrique VIII de su esposa Catalina de Aragón siendo desterrado de Inglaterra. Vivirá en Brujas, su segunda patria. Algunas de sus obras son: *De causis corruptiorum artium*, *de prima philosophia*, *De anima et vita*, *In pseudo-dialecticis*, *De tradendis disciplinis*, *Exercitatio linguae latinae*, *Introductio ad sapientiam*, *De institutione feminae christianae*, *de Veritate fidei christianae*, *De civitate dei*, *De subventione pauperum sive de humanis necessitatibus*, *De pacificatione*. Es como Mor, Erasmo, Bacon y Locke, uno de los más eminentes promotores de la tendencia psicológica, social y política que culminan en Hume y Rousseau y que se expande y prolifera ampliamente en todas las corrientes de la psicología, pedagogía, ciencias morales, política y sociales del siglo XIX. Vid. VILACREUS, op. cit., p. 95. Tb. KINDER Y HILGEMAN, *Atlas histórico mundial*, (Istmo, Madrid, 1980), p. 229. Tb. XIRAU, J.: *El pensamiento vivo de Juan Luis Vives*, (Losada, Buenos Aires, 1944), p. 12 - 32.

(14) Recordemos que Erasmo publicó en la edición de las *Adagiorum chiliades*, (Basilea 1515), el *Dulce bellum inexpertis*, el más radical alegato contra la guerra; la *Querela pacis*, y en 1530, su *Consultatio de bello turcis inferendo*. En estos, está impreso el más radical irenismo característico de Erasmo: su abierta y rotunda oposición a la guerra contra los turcos. En este extremo antibelicismo se distinguen aspectos políticos-religiosos y teológicos, ambos dominados por el problema de la propaganda de la fe verdadera. Vid. BATAILLON, Marcel: *Erasmo y el erasmismo*, (Trad. Pujol, Crítica Barcelona, 1983), cap. 4, p. 64ss.

Sólo así podemos explicar la compleja estructura del pensamiento de Vives, producto de la dualidad renacentista y cristianismo o independencia de la conciencia humana en la experiencia y en la razón, y la autoridad de la Iglesia Católica a la que presta su adhesión incondicional.

No encontramos en Vives al filósofo si entendemos por ello una concepción sistemática y acabada de la realidad como se halla en Aristóteles. Toda la fuerza y originalidad está en algunas ideas orientadoras que encierra diversas potencialidades, crisol henchido de cálidas esperanzas, similar a la obra de Sócrates, Montaigne y Unamuno. Vives es ante todo un humanista y dentro de esto un pedagogo hondamente preocupado por el destino de los hombres, su elevación y dignificación.

VIVES Y SU HUMANISMO

Seguidor de la **humanitas** de Cicerón y del humanismo de **Séneca**, ya no sólo como el estudio de aquellas disciplinas que podían formar pulcramente el espíritu, sino como los trabajadores de una cultura que formaba al hombre para sentir como se debe la personalidad propia o ajena, de ahí que **humanitas** es un sentimiento natural proporcionado por la educación en virtud del cual "el hombre mira a todos los individuos del género humano como socios, puesto que fijándose en la unidad de la naturaleza, no ignora que ha nacido para comunicarse con todos y que no puede eludir la ocasión de beneficiar a los demás, pues sabe que tal omisión no puede tener lugar sin violar las leyes de la naturaleza, es decir, de Dios, autor de ellas" (15).

SOCIEDAD HUMANA

Del análisis del párrafo anterior podemos extraer su concepto de sociedad humana, sociedad universal constituida por el **género humano** por tanto **natural**, y por ello, con una finalidad bien definida: la colaboración mutua.

Los elementos con que Vives constituye el concepto de sociedad humana, proviene de la aguda observación directa del mundo real, del estudio de los hombres y su relación con los objetos que le rodean.

"Empiece el hombre por conocerse a sí y las cosas que lo afectan y como por una ventana abierta al mediodía, entrará la luz que le hará ver con claridad todo" (16).

No hay discusiones metafísicas, abstractas, solo el hombre y las cosas, mundo real y humano, su actuar y su pensamiento.

SU CONCEPTO DE LA GUERRA

Así, al enfrentar el problema de la guerra, señalará vehemente: "a causa de las continuas guerras que con increíble fecundidad han ido naciendo unas de otras ha sufrido toda Europa tantas catástrofes que, en casi todos los aspectos, necesidad de una grande y casi total reparación; pero ninguna cosa le es tan necesaria como una paz y concordia que se extiendan a todo el linaje humano (17).

(15) Vives, Juan Luis; *De concordia et discordia in humano genere*, (Traduc. Sánchez Gallego, Editorial Seneca; México, 1940), lib I, p. 84.

(16) VIVES, *De concordia...*, p. 63.

(17) VIVES: *Op. Cit.*, p.

“Desvastados están los campos, los edificios en ruinas, las ciudades por tierra y despobladas, los alimentos raros y a precios fabulosos, la cultura aletargada y casi muerta, las costumbres depravadas, las ideas tan pervertidas, que a los crímenes se los aplaude como hechos meritorios; todo está pidiendo y exigiendo una reparación y reconstrucción, y a gritos nos están diciendo los tristes restos de aquellas grandes cosas, que no pueden sostenerse si no se acude pronto a reparar la ruina” (18).

La guerra, factor antinatural, producto de las pasiones, de los efectos humanos, de sus impulsos corrompidos por la culpa original, “la guerra más propia de las bestias que de los hombres, ya que éste fue conformado por su naturaleza para la bondad y la humanidad, y las fieras, para la lucha... a los demás animales los vemos vivir tranquilos, cada uno en su orden; se congregan, se defienden contra los de otra especie, la fiereza del león no se ejerce contra el león. Solamente el hombre, quien menos debía, lucha contra el hombre (19).

De ahí que haga derivar guerra, **bellum** de bestia, **bellua** como Festo, el gran escritor latino.

CAUSAS DE LA GUERRA

¿Cuál es el origen de tantas desgracias?, “la discordia, monstruo ingente y terrible que domina al género humano, que lleva consigo, como formando ejército, todas las desventajas y males que se puedan imaginar y que no nos permite ser hombres, obligándonos a descender de la nobleza de nuestra estirpe” (20).

Porque el hombre, ese animal santo como lo llamó Séneca, “ha nacido capaz de una religión respecto a Dios y de una sociedad respecto a los hombres, dotado de una inteligencia excelsa y ascendente”, con la que se va, “haciendo más humano y más apto para la sociedad” creando y compartiendo, comunicando sus inventos, sus vivencias, naturalmente, espontáneamente, lo que nos permite suponer que en él aún no obrando como ser social, “surgen signos clarísimos de su naturaleza social” (21).

Sin embargo, el hombre experimenta emociones vehementes y perturbadoras propias de su naturaleza animal “pero Dios las hizo súbditas de un espíritu noble y las sometió a una voluntad libre e invencible que, despreciando los tumultos y gritos de las pasiones, indicará al hombre lo que le está permitido”, “a esa voluntad le adjuntó como directiva de su actividad, la razón, que nunca incita a la discordia, o al odio, sino que siempre instiga al amor a la concordia, a la tranquilidad, a la justicia, a la equidad, a toda especie de virtud y bondad” (22).

Estamos en presencia de un hombre del renacimiento, confiado en sus capacidades, libre del sometimiento a Dios, hijo de El pero libre por las facultades heredadas, especialmente de una inteligencia y una razón pero completamente opuesta a la razón de Maquiavelo; en este caso, éste es el instrumento que acerca a los hombres y que los eleva a la perfección, hacia el creador (23).

(18) IBIDEM, “A Carlos V... p. 63s.

(19) VIVES, **De Concordia...** lib 2, p. 159.

(20) VIVES; op. cit., lib. 1, p. 78.

(21) Ibidem, p. 80ss.

(22) Ibidem, p. 83.

(23) Ante el fenómeno, la posición de ambos autores es contraria: para Maquiavelo, la guerra es un arte, es la verdadera fuerza de un Estado, “Las principales bases de todos los Estados, nuevos, antiguos o mixtos son las buenas leyes y los buenos ejércitos”. En los tiempos en que vive el florentino, la guerra encontrábase como todos demás organismos e instituciones, en un período de grande y rápida transformación. Ante la necesidad de la conservación de los estados, “la razón de Estado”, (objetivo primordial), comprendió que se debía abolir el empleo de tropas mercenarias y organizar un ejército profesional, exortando al pueblo a armarse en su propia defensa y a la organización de una fuerza nacional instruida, disciplinada, armada. Así entre 1506 y 1512, crea la infantería y la caballería, bases de los ejércitos modernos, siendo imitado posteriormente por Saboya y Prusia; (no olvidemos que tanto el Príncipe como el Arte de la Guerra, son obras consultadas por grandes en la historia; la segunda es considerada el primer tratado de

Y no es todo, muchos otros signos nos deben convencer de lo antinatural de la guerra.

El lenguaje, es evidencia notable de nuestra sociabilidad, no necesario para nuestras relaciones con Dios, porque El lee en los más íntimos rincones de nuestra alma", sino para comunicarnos con nuestros hermanos. Aún más, "para demostrar Dios al hombre cuál había de ser la futura sociedad, le envió a este mundo completamente inerme", "las lágrimas (que ocultamos o retenemos en todo momento por manifestación de debilidad ante el otro), son expresión de la ternura humana; las penas, las alegrías, la compasión, llevan a la concordia". La risa, elemento tan escaso en nuestras relaciones, es "prueba de alegría y argumento de sensibilidad, emoción y remedio para grandes ofensas, y sucesos lamentables" (24).

LA DEBILIDAD HUMANA SEÑAL DE CONCORDIA

Todo lo que manifieste nuestra debilidad, nosotros lo ocultamos, no queremos reír para no ser tachados de liviandad, no podemos llorar para no ser acusados de falta de hombría o fortaleza de espíritu; no podemos expresar nuestro amor por temor a ser heridos; sin embargo, Vives, nuevamente nos saca del error: "la debilidad del hombre, es señal inequívoca de **concordia**, el hombre no trae al mundo nada suyo; todo le es prestado y es precario, crece por la ayuda ajena y aprende que es por gracia de otros el vivir, el saber, el poder, el **ser algo**", (25) pero nosotros, todos, por afanes de autosuficiencia ocultamos el que alguien nos haya tendido la mano en algún momento de la vida, no lo agradecemos, y esta es una de las grandes faltas de este tiempo, el dar gracias a todos por todo, a Dios, por ser, por estar y no sólo ir a él, o al hermano por pedir.

Así, con Vives, encontrámonos, "a veces voces tan claras y tan perceptibles de la naturaleza humana, Cristo, el restaurador de la humanidad viciada, las aclaró iluminando todo lo que nosotros habíamos oscurecido... puso todos los cimientos, edificios y remates y fin de su doctrina en la **caridad**: predicó amor, concordia, amistad; les dijo a los hombres que los tendría por suyos si se amaran mutuamente; así serían cristianos, es decir **hombres de naturaleza pura e incorrupta**, porque ¿qué otra cosa es un cristiano, si no un hombre restituido a su naturaleza propia y como reintegrado a su patria?" (26).

¡Qué frases más terribles!, ¡qué olvido más constante!, porque "¿qué significa pedir a Dios una victoria contra tu hermano? (pregunta Vives) ¿Qué es llevar a su templo y colgar ante sus altares las bandejas cogidas al enemigo y ofrecerlas a aquel que aborrece la dureza del corazón?. Es simplemente olvidar su sacrificio y decirle "tú me mandas ser semejante a ti, justo, benévolo, clemente, no devolver mal por mal, amar a mi hermano, a mi enemigo; no he determinado ir contra todas esas leyes, contra tus mandamientos y ejemplos, perseguiré con hierro y fuego a mi hermano, llevaré la desgracia a él y a sus bienes como sea; lo exterminaré por cualquier medio, como pueda. Te ruego padre clementísimo y piadoso que por ello me des fuerzas, inspires, aconsejes y me des éxito en la lucha... si vuelvo vencedor, adornaré tu templo con las banderas capturadas y con el botín robado", yo y mis

táctica y sus máximas tienen mucho valor convirtiéndola en un clásico militar moderno). Es el diplomático y el pensador pragmático cuyas proposiciones encajan perfectamente con el razonamiento secularizado renacentista y su visión ante la realidad del mundo, es la "virtud técnica, neutral y ajena a toda vinculación moral, teológica, y hasta con exclusión de limitaciones del hecho histórico como mentalidad, cultura u otras razones: la Razón de Estado, exige el dominio y manejo de la técnica de la conservación de poder. MAQUIAVELO, Nicolás; "El Príncipe", (obras políticas, Ateneo, Buenos Aires, 1957), cap., 13, p. 498. Tb. El arte de la guerra p. 555. Vid. HUESBE Llanos, M.A.: **La virtud técnica, teológica, jurídica y confesional en el siglo XVI**. (REHJ, 4 Universidad Católica de Valparaíso, 1972) p. 172.

(24) VIVES: **De Concordia...**, lib. 1, p. 89.

(25) VIVES: **De Concordia...**, lib. 1, p. 90.

(26) VIVES: **De Concordia...**, lib. 1 p. 92s.

soldados iremos en procesión alrededor de tu templo dándote gracias y celebrando tu poder, porque dejamos en el campo de batalla, tendidos y muertos a tus hijos y hermanos nuestros" (27).

Qué tragedia, qué carga en nuestra conciencia; ¿por qué ha ocurrido esto con nuestro ser? porque hoy como ayer (digamos junto a nuestro Lázaro) "nunca existió menos piedad cristiana, nunca se estimó nadie más a sí ni menos a los demás: los individuos a los individuos y los pueblos a los pueblos se hechan en cara su impiedad, su falta de cristianismo; todos son impíos, pero son ciegos para sí y tienen ojos para los demás"... "vivimos tan a lo perro, que no sólo no produce envidia el esplendor de cosas brillantes como la erudición, la hermosura, la dignidad, las riquezas, sino que también lo trivial: un vestido nuevo, una espada, un sombrero", "a fuerza de admirar las riquezas le hemos concedido tanta autoridad que la avaricia es ya insaciable... nos arrastramos detrás del dinero por caminos difíciles, pasando días y noches entre ansiedades y torturas", "el amor propio es aquella fuente de todos los males, lo que San Agustín llamaba fundamento de todos los delitos" (28).

El poder, afán infinito del dominio del mando, es la causa de las guerras antiguas, semilla de catástrofes detestables y crueles, que hundieron estados como sucedió con Pompeyo y César, Pirro y Aníbal. "el honor es de donde nacen principalmente las desgracias y discordias y por defenderlo no importa hacienda, o vida, posponiendo el buen criterio, la piedad, a Dios" (29).

"La soberbia y la estupidez nos lanza a mil aventuras y peligros, lejos de la patria, del hogar de los brazos de la esposa, de las miradas de los hijos. Y esta pasión arranca del suelo patrio a pueblos y naciones, entre los príncipes, unos volvieron de sus aventuras envueltos en la ignominia y arruinados como Cambises y Marco Antonio, otros desde lo alto de su felicidad y poderío cayeron al suelo estrepitosamente como Ciro, Demetrio, Pirro, Aníbal, Craso y Pompeyo" (30).

Por el amor a la patria "algunos prefieren que todo se trastorne y perezca antes que dejarse conducir por el consejo y olvidando la moderación que es la salvación de toda república, la entregan en poder de revoltosos y banderías para que la destrocen y deshagan"... Así sucedió en Roma con las guerras civiles y suceden en todas partes donde existen discordias. Por eso no se alabará nunca bastante la moderación de aquellos príncipes sensatos que huían de todas las ocasiones de enemistades a fin de que por sus disidencias no se perjudicara la república. Así obró Escipión el africano que se desterró de la ciudad para que con motivo de sus luchas con los tribunos de la plebe no resultara algún perjuicio a las leyes o a la libertad, ni se crearan partidos o bandos" (31).

"Otón, según cuenta Plutarco, después de la batalla de Bebricense, contra Vitelio, aún cuando le quedaban fuertes contingentes, determinó entregarse o suicidarse "no estamos luchando —oijo—

(27) VIVES: Op., cit., Lib. 4, p. 351ss. En Voltaire, en el siglo XVIII, desde su deísmo, observamos una concepción similar, "todos los animales están perpetuamente en guerra. Unas especies han nacido para devorar a las otras, los machos de la misma especie se hacen la guerra por las hembras como Menelao y París. El aire, la tierra y el agua son campos de destrucción. Parece que habiendo Dios dotado de razón al hombre, debía ésta indicarle a no envilecerse imitando a los animales y con mayor motivo no dotándole la naturaleza ni de armas para matar a sus semejantes ni del instinto de beber su sangre. No obstante, se ha inclinado tanto el hombre a la guerra mortífera que, exceptuando dos o tres naciones, todas las demás en sus historias antiguas luchan una con otras. Lo maravilloso de esta empresa infernal es que cada jefe hace bendecir sus banderas e invoca a Dios solemnemente antes de ir a exterminar a su prójimo, y cuando sólo se tiene la fortuna de poder degollar a dos o tres mil hombres, no da las gracias a Dios, pero cuando consigue exterminar diez mil y destruir alguna ciudad, entonces manda cantar un Te Deum". VOLTAIRE: *Cartas filosóficas y otros escritos*, (Sarpe, S.A.: Madrid, 1983), La guerra, p. 129s.

(28) VIVES: *De Concordia...* Lib. 1, p. 97ss.

(29) VIVES: Op., cit., lib. 1, p. 135.

(30) *Ibidem*, p. 161.

(31) VIVES: *De Concordia...* lib. 3, p. 229.

contra Aníbal, Pirro o los Cimbrios, por Italia, soldados: al luchar romanos con romanos, estamos ofendiendo a la patria, vencidos o vendedores, el resultado es siempre perjudicial a Roma; creedme, se puede más dignamente morir que gobernar" (32).

CONCEPTO DE PRINCIPE CRISTIANO

"Ser rey es mirar por muchos; si es eso lo que buscas cuando quieres ampliar tus reinos, buscas una cosa hermosa y sublime, pero yo te ruego que antes te mires y te estudies a ver si sabes ya gobernarte a ti mismo y a los reinos que hoy posees. Si no aciertas a gobernarte, ni a gobernar tu sola casa, ni administrar un pequeño reino, ¿qué locura es esa de pedir que se te entreguen las riendas de muchas ciudades y naciones? (33).

"Hoy sólo dos reyes poseen lo que hace 100 años tenían 20; aquellos levantaban obras maravillosas, hermozeaban edificios, fundaban artes e industrias se contentaban con impuestos módicos. Hoy no solo no edifican, sino que destruyen, saquean y los impuestos cada día son más y más altos" (34).

"Mucho sufrió Italia en las guerras antiguas, mucha sangre se derramó: quedó exhausta y casi borrada. Pero nuestra época ha creído ser vergonzoso el que la antigüedad la superara en hacer daño, ¿puede imaginarse algo más triste y transtornado que la Italia actual, tantas villas, tantas ciudades por el suelo, saqueados sus bienes, violadas sus matronas, conculcada sus leyes, desterradas las ciencias y las humanidades perseguidas, encarnecidos, atormentados sus ancianos y sus mujeres y sus niños; tantos muertos sin consideración al linaje, al sexo, a la edad. Para la lucha de unos contra otros, los antiguos, inventaron la espada, la lanza, el arco, etc., los cristianos más inteligentes para inventar daños, les hemos ganado fabricando armas de fuego y esta invención no es de los gentiles, es de los cristianos" (35).

"La guerra no se sacia ni tiene límites desde Nimo al rey Asirio hasta nuestros días el mundo no ha disfrutado de paz. Roma en 700 años sólo dos veces cerró el templo de Juno; los cristianos, hemos sido más feroces: en mil años no hemos interrumpido las guerras" (36).

"Me parece estar viendo aquella inmensa serpiente, que cuentan se le apareció en sueños a Aníbal y que, con espantoso ruido, iba destruyendo cuanto se le ponía delante. Este si es el verdadero dragón de Aníbal, el que ha sufrido Italia durante nueve años expuesta a la crueldad de alemanes, franceses y españoles" (37).

"Desde Cádiz al Istro tenemos a la fortísima Europa: si no fuera por las discordias, no solo seríamos iguales el turco, sino superiores a todo el Asia. "Durante 30 años y con gran detrimento del nombre de Cristo, viene Francia sosteniendo guerras con España, casi continuas. España le ha quitado

(32) VIVES, Op., cit., lib. 3, p. 232.

(33) Ibidem, lib. 4, p. 382.

(34) VIVES: *De Concordia...*, lib. 2, p. 169. Tomás Moro su contemporáneo, por su parte, escuchaba a Rafael Hytlodeo decir, "si yo aconsejase evacuar Italia y permanecer en casa, ya que Francia tan extensa que casi es imposible que la gobierne justiciosamente un solo hombre, y el soberano, no de pensar en agregarle nuevos territorios y si, yo pudiese, impondría la determinación que adoptaron los acorianos, los cuales lucharon en otra época porque su soberano en virtud de un pacto, aspiraba al trono de un reino vecino. Una vez sometido, comprobaron que era tan agotador retenerlo como conquistador, pues aumentaron las revueltas y las intervenciones en beneficio o perjuicio de los nuevos súbditos; jamás fue posible licenciar al ejército; todos los ingresos que se obtendrían en el país se iban; se derramaba la sangre propia para la gloria ajena la guerra había depravado las costumbres y estimulados la afición al saqueo, dando valor para asesinar; las leyes no eran respetadas; porque el rey que debía cuidar de dos reinos a un mismo tiempo no podría dedicarse exclusivamente a uno solo". MORO, Tomás: *Utopía*, (Trad. Cardona y Suero, Sarpe, Madrid, 1984), p. 64s.

(35) VIVES: *De Concordia...*, lib. 3, p. 209.

(36) VIVES: op., cit., lib. 2, p. 173.

(37) Ibidem, lib. 3, p. 209.

Nápoles, Milán y el Rosellón; le ha inferido muchas derrotas, finalmente le ha hecho prisionero a su rey", señala Vives (38).

RECHAZO A LA JUSTICIA DE LA GUERRA

¿Cuál es el objeto de estas guerras? ¿cuál es su justificación? "Hay algunos doctos varones que gozan de notoriedad e influencia cerca de los príncipes y cuando paran de las guerras hablan de **Justas e injustas**. No parece si no que intentan dar materia a los príncipes para que éstos puedan seguir sus caprichos y considerar justas las guerras que se les antoje", dice criticando a los escolásticos" (39).

"Es cierto que las épocas bárbaras, parte por incapacidad para ver más allá de lo externo, parte por creerse mejor protegidos por el más fuerte concretaron el honor en los hechos bélicos y mientras las generaciones sucesivas iban destruyendo, mejorando todo lo antiguo por rudo e incivil, aquel error ha persistido en la mente humana, recibido y aprobado casi por unanimidad" (40).

"Estos hombres antiguos, de épocas rudas y salvajes" concretaron el honor, la gloria y la fama en los crímenes militares. Se llamó valor al matar; se calificó a los militares de hombres valientes, buenos ciudadanos, vengadores de la patria; se les elevó a la categoría de dioses.

"Si a la guerra, el crimen más nefasto no se le hubiera ofrecido una recompensa tan grande, como es la gloria, quizás no hubiéramos tenido tantos príncipes belicosos, hemos tomado muchos ejemplos de Júpiter, de Marte, de Hércules, de muchos Aquiles, cuando deberíamos imitar al humano Néstor", "dice Cicerón que Dicerarco, filósofo peripatético, hizo un resumen de todas las calamidades que han afligido a la humanidad. De un lado las pestes, hambres, inundaciones, terremotos; de otro, las guerras que han costado más vidas que todas las demás" (41).

¿Por qué este afán del hombre de caer, de descender, por qué las discordias, por qué la violencia, si no hay nada que estorbe más al que discute, que el incendio de la ira y que sólo en el descanso, es donde se adquiere la sabiduría, no entre tumultos y trastornos espirituales: sucede lo que con el agua, que si está turbia nada puede verse; pero si se amansa y sedimenta, se distinguen hasta los peces más diminutos y las piedrecillas más pequeñas como decía Aristóteles, y Ovidio nos señalaba que los versos sólo provienen de un ánimo sereno y Horacio se quejaba de que en la ciudad clamorosa y turbulenta no le era posible componer. Así ocurre con todas las ciencias del hombre con la filosofía, con la ley, con la política, etc. Todas ellas se desarrollan en la paz, en la concordia entre los hombres, entre los pueblos, "entonces también volverá el sabio a contemplar al hombre, ese animal tan enfermo y mudable y le concederá el perdón que concede a los enfermos, niños o trastornados. Porque en efecto, ¿para qué se forman las sociedades sino para proteger la ignorancia de niños, la necedad de necios y la debilidad de enfermos, el desamparo del pobre y del desvalido? (42).

HOMBRE Y HUMANISMO

"Cubierto con este escudo de la sabiduría, se presenta el hombre prudente en la vida y en la sociedad humana como en una inmensa reunión, o como en una nave atestada de viajeros, traída y lle-

(38) *Ibidem*, p. 250.

(39) *Ibidem*, lib. 1, pp. 115 - 118.

(40) VIVES: *De Concordia...* lib. 1, p. 115.

(41) VIVES: *op. cit.*, lib. 3, p. 170.

(42) *Ibidem*, lib. 4, p. 407.

vada por las olas y por los embates del viento. Será necio indignarse porque se reciba un empujón, o porque le pisen a uno, o le den un codazo, o porque le salte el agua de las olas, o por que un viajero mareado le manche. Todo esto hay que achacarlo al lugar y a las circunstancias: no a los hombres que, en aquel momento, o no saben lo que hacen, porque nunca lo aprendieron, o no pueden obrar de otro modo, porque no son libres, sino que actúan bajo fuerzas extrañas. Pues del mismo modo, el hombre sabio, al salir de su casa aún dentro de ella, sabe que está entre soberbios cuya soberbia y vanidad hay que soportar: entre iracundos, cuyos gritos e insultos y aún golpes, tiene que aguantar: entre envidiosos, de los que hay que esperar murmuraciones y zancadillas: entre maldicientes, cuya lengua está rebosando virus, procacidades y frases mordaces: entre ladrones que sólo pueden llevar a cabo robos: entre necios, de los cuales sólo pueden venir necesidades y molestias; entre incultos, cuya incultura se traduce siempre en groserías e importunidades; en una palabra, entre todo género de viciosos, necios, o imprudentes, a todos los cuales hay que perdonar, como se perdonaría a los enfermos que encontraríamos en un inmenso sanatorio" (43).

Lo primero de todo es que, considerando que no hay motivos para enorgullecerse, no se antepondrá a nadie, ni despreciará a nadie, a no ser que al mismo, porque la naturaleza es la misma. Además, no hay nadie que si en un aspecto es peor que otro, no sea mejor bajo distinto aspecto, sería como si un mendigo se alabara y se antepusiera a otro méndigo, porque su vestido tiene menos remiendos y zurcidos que el del otro, o porque sus zapatos están menos gastados (44).

VIVES Y NUESTRO TIEMPO

"Salga fuera el hombre sensato y examine a los demás con la misma piedra de toque que a si mismo. A todos los encontrará iguales a él: enfermos, débiles, achacosos y, por tanto, dignos de compasión. Es probable que al observar lo que tiene que sufrir hasta el más bueno se dará cuenta de que su situación es tolerable y que no hay motivos para quererse vengar de quien cree haberle ofendido, como no pensaría vengarse de una casualidad. ¿Qué es lo que deseas para tu enemigo? ¿La pérdida de su fortuna y dignidad? Pues espera un poquito y lo verás, porque no hay nadie tan feliz en la vida a quien no le haya ocurrido un percance semejante. ¿La catástrofe para su reino? Ya llegará la peste, el hambre, la inundación, el terremoto, las discordias civiles y las conspiraciones. ¿Deseas a tu enemigo la soledad con la muerte de sus más queridos seres? Si tienes un poco de paciencia, la naturaleza te dará ese gusto. ¿Prefieres que sufra dolores? Pues esa misma naturaleza le infligirá los más crueles y fieros que pueda imaginar el más duro de los tiranos. ¿Quieres para tu adversario los cuidados, las preocupaciones y las intranquilidades de espíritu? Las tendrá a cada momento, nacidas de los movimientos del alma y de las perturbaciones internas, que subirán como ondas empujadas por una tempestad hasta estrellarse en la orilla: se revolverá, se agitará, temerá, se aterrorizará, se entristecerá, se pudrirá de pena, se abrazará de envidia, se deshará de odio, se comerá de ira: encendido con tanto fuego, no podrá disfrutar ni de su cuerpo, ni de su espíritu, ni de su fortuna; porque nunca le faltará a este mar su huracán, puesto que nunca le falta a la vida materia de tormentas. Y cuando todo faltara, nunca le dejará de atormentar la conciencia de lo mal hecho" (45).

"Después de exponer las caídas y fragilidades de este barro llamado hombre, se comprenderá entre qué errores camina su vida: qué es lo que llama bueno y malo: qué juicios emite tan apartados de lo que declara como verdad la razón bien formada: con cuánta ligereza obra dejándose llevar de la

(43) VIVES: *De Concordia...*, lib. 4, p. 415.

(44) VIVES; *op. cit.*, lib. 4, p. 390.

(45) VIVES: *De Concordia...*, lib. 4, p. 385ss.

pasión como su directora, por qué leves conjeturas obra, con qué leve viento deja que levante la tempestad sus ondas. Así sucede que continuamente tenga que arrepentirse después de haber actuado" (46).

Este es Juan Luis Vives, esta es su obra, el amor y la paz sublimada; la paz para toda la sociedad humana, sin exclusiones. Por ello rechazará con tanto fervor al terror de la guerra con frases que abundan en su obra: **efferata natura, efferatus animus, natura bellua inferior, inhumana natura, barbare homine indigna**. Es un hombre bueno que llora las guerras entre hermanos y la más grave de ellas son las guerras entre cristianos. No cae en el entreguismo, por cuanto al dedicar la obra a Carlos V, le felicita por hacer prisioneros a Clemente VII y Francisco I, con lo cual demuestra que considera que la justicia de la causa estaba del lado de España. Todas las guerras son injustas, sin embargo cabe hablar sobre la legítima defensa, contra una guerra injusta (47).

De este modo y junto al profesor Sánchez Gallego, dejemos a nuestro vate señalando su creación con los versos virgilianos: "Esta fue tu ciencia: imponer costumbres de paz; perdonar a los sometidos y domeñar a los soberbios" **Haec tibi erunt artes: pacisque imponere mores: parcere subjectis et debellare superbos** (48).

(46) VIVES, op., cit., p. 389.

(47) VIVES: **De Concordia...**, a Carlos V, César Augusto, Rey de las Españas, p. 65.

(48) VIVES: op., cit., prólogo, p. 59s.